

DIARIO DE SESIONES

Poder Legislativo de la Provincia de Córdoba

05 de Julio de 2016

25ª REUNION – 4º SESION ESPECIAL

138º PERIODO LEGISLATIVO

Vicegobernador:	LLARYORA , Martín Miguel
Presidente Provisorio:	GONZALEZ , Oscar Félix
Vicepresidente:	PASSERINI , Daniel Alejandro
Vicepresidente 1ª:	FONT , Jorge Horacio
Vicepresidente 2ª:	SALVI , Fernando Edmundo
Secretario Legislativo:	ARIAS , Guillermo Carlos
Secretario Técnico Parlamentario:	RODIO , Juan Marcelo
Secretario Administrativo:	ROSSA , Sebastián Matías
Secretario de Coordinación Operativa y Comisiones:	DANIELE , Fredy Horacio
Prosecretario Legislativo:	ORTEGA , José Emilio
Prosecretario Técnico Parlamentario:	JODAR , Juan Carlos
Prosecretario Administrativo:	CONSALVI , David Alfredo
Prosecretario de Coordinación Operativa y Comisiones:	ALMADA , Mariano Hernán

Legisladores presentes:

ARDUH, Orlando Víctor	GAZZONI, Verónica Elvira
BEDANO, Nora Esther	GIGENA, Silvia Noemí
BRARDA, Graciela Susana	GONZÁLEZ, Oscar Félix
BUSTOS, Ilda	GUTIÉRREZ, Carlos Mario
BUTTARELLI, Eduardo Germán	ITURRIA, Dardo Alberto
CAFFARATTI, María Elisa	KYSHAKEVYCH, Tania Anabel
CALVO, Manuel Fernando	JUEZ, Daniel Alejandro
CAMPANA, Héctor Oscar	LABAT, María Laura
CAPDEVILA, Hugo Alfonso	LINO, Víctor Abel
CAPITTANI, Darío Gustavo	LÓPEZ, Isaac
CARRARA, Gustavo Jorge	LÓPEZ, Julián María
CASERIO, Mariana Alicia	MAJUL, Miguel Ángel
CEBALLOS, María del Carmen	MANZANARES, María Graciela
CHIAPPELLO, Vilma Catalina	MERCADO, Carlos Vidan
CIPRIAN, Carlos Alberto	MIRANDA, Franco Diego
CUASSOLO, Romina Noel	NEBREDÁ, Carmen Rosa
CUENCA, Miriam Gladys	NICOLÁS, Miguel Osvaldo
DÍAZ, José Eugenio	OVIEDO, Adriana Miriam
EL SUKARIA, Soher	PALLONI, Fernando José
ESLAVA, Gustavo Alberto	PAPA, Ana María del Valle
FARINA, Marcos César	PASSERINI, Daniel Alejandro
FERRANDO, Ana María de las Mercedes	PERESSINI, Jorge Ezequiel
FONT, Jorge Horacio	PIHEN, José Emilio
FRESNEDA, Juan Martín	PRATTO, Germán Néstor
GARCÍA ELORRIO, Aurelio Francisco	PRESAS, Carlos Alberto

QUINTEROS, Juan Pablo
RINS, Benigno Antonio
ROLDÁN, Nilda Azucena
ROMERO, María Angélica
SAIG, Walter Eduardo
SAILLEN, Franco Gabriel
SALAS, Eduardo Pedro
SALVI, Fernando Edmundo
SCARLATTO, José Luis
SERAFIN, Marina Mabel
SOLUSOLIA, Walter Osvaldo
TINTI, Marcela Noemí
TRIGO, Sandra Beatriz
VAGNI, Amalia Andrea

VILCHES, Laura
VIOLA, Matías Marcelo
VISSANI, Ricardo Omar

**Legisladores ausentes
Justificados:**

CUELLO, Hugo Oscar
MASSARE, Viviana Cristina
MONTERO, Liliana Rosa

**Legisladores ausentes
no justificados:**

SUMARIO

1.-	Izamiento de la Bandera Nacional.....	1615
2.-	Himno Nacional Argentino. Entonación.....	1615
3.-	Decreto de convocatoria.....	1615
4.-	Bicentenario de la Independencia de la República Argentina. Homenaje.....	1616

–En la ciudad de Córdoba, a 5 días del mes de julio de 2016, siendo la hora 16 y 55:

-1-

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (González).– Con la presencia de 50 señores legisladores, declaro abierta la 4º sesión especial del 138º período legislativo, convocada a tal efecto para rendir homenaje con motivo de conmemorarse, el 9 de julio el Bicentenario de la Declaración de la Independencia Argentina.

Invito al señor legislador Marcos Farina a izar la Bandera Nacional en el mástil del recinto.

– Puestos de pie los señores legisladores y público, el señor legislador Farina procede a izar la Bandera Nacional en el mástil del recinto. (Aplausos).

-2-

HIMNO NACIONAL ARGENTINO. ENTONACIÓN.

Sr. Presidente (González).– Vamos a iniciar la sesión entonando el Himno Nacional Argentino.

Invitamos al tenor Maximiliano Espósito a que nos deleite entonando el Himno Nacional, y a los alumnos de la Escuela Especial Bilingüe para Sordos -I.BI.S- la interpretación en el lenguaje de señas.

–Así se hace. (Aplausos).

Sr. Presidente (González).– Queremos agradecerles al tenor Maximiliano Espósito y a los alumnos de la Escuela I.BI.S por su participación en este homenaje.

Muchísimas gracias.

-3-

DECRETO DE CONVOCATORIA

Sr. Presidente (González).– Por Secretaría se dará lectura al Decreto de Convocatoria.

Sr. Secretario (Arias).– (Leyendo):

Córdoba, 4 de julio de 2016.

VISTO:

La nota presentada por los señores legisladores, en virtud del artículo 26 del Reglamento Interno, solicitando se convoque a sesión especial con motivo del Bicentenario de la Independencia Nacional.

Y CONSIDERANDO:

Que el número de firmantes de la nota referenciada en el Visto cumple con la proporción establecida en el artículo 26 del Reglamento Interno.

Que la Ley Nº 9483, modificada por la Ley Nº 9556, establece que, con motivo del Bicentenario de la Independencia Nacional, la Legislatura realizará actividades tendientes a la conmemoración de dicho magno suceso por el que nuestra Patria nace a la vida independiente.

Que es acertado, y concuerda con los fines de la legislación citada, la convocatoria a una sesión legislativa con el solo propósito de la celebración, conmemoración y reivindicación de ese acontecimiento fundacional.

Que la convocatoria al Pleno con el temario acotado al festejo y a la reflexión sobre el Bicentenario de la Independencia justifica el llamado al tipo de sesión prevista en el artículo 26 del Reglamento Interno.

Que la sesión especial es uno de los tipos de reunión plenaria previstas por el Reglamento Interno, que debe ser llamada por la Presidencia de la Cámara a pedido, al menos, de una quinta parte de sus miembros, tal lo que sucede con la nota referenciada en los “Vistos”.

Por lo expuesto y lo dispuesto en las normas citadas:

**EL PRESIDENTE PROVISORIO DE LA LEGISLATURA PROVINCIAL
EN EJERCICIO DE LA PRESIDENCIA
DECRETA:**

Artículo 1º.– Cítase a sesión especial para el día 5 de julio de 2016, a las 14.00 hs., cuyo único objeto es la conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional.

Artículo 2º.– Protocolícese, comuníquese y archívese.

Oscar Félix González
Presidente Provisorio de la Legislatura
de la Provincia de Córdoba

-4-

BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA.
Homenaje

Sr. Presidente (González).- Para dar inicio al homenaje, tiene la palabra la legisladora Noemí Gigena.

Sra. Gigena.- Señor presidente: en nombre de nuestro bloque, queremos rendir este homenaje por el Bicentenario de la Independencia de nuestra República Argentina.

Señor presidente, señores legisladores, nuestra Patria nos convoca en una evocación trascendente para la historia argentina, los 200 años, el Bicentenario de la Declaración de la Independencia, aquel 9 de julio de 1816, cuando desafiando peligros, aunando esfuerzos y sumando voluntades se empezó a transitar el difícil y anhelado camino de nuestra independencia.

Fueron muchos los escollos que se interpusieron, pero fue más fuerte la voluntad de los actores de aquel momento que, sin medir sacrificios, llevaron adelante la necesaria y arriesgada empresa de ser definitivamente libres e independientes.

Es necesario hacer una breve reseña histórica para poder comprender y ubicarnos en la realidad que se vivía: corrían tiempos amenazadores, aquel grito de libertad que surcó los aires el 25 de mayo de 1810 estaba en peligro; eran muchas las situaciones que había que afrontar; el Rey de España, nuevamente en el poder, amenazaba con invadir estas colonias; los realistas del Alto Perú pugnaban por entrar por el Norte; los portugueses que no cesaban en su intención de apoderarse de nuestro suelo; la influencia de Artigas que se extendía hacia el interior y las diferencias internas que traían desacuerdos. Pero había impulsores tenaces que alentaban y exigían: Güemes con sus gauchos, "los infernales", custodiaba la frontera norte siendo una barrera infranqueable; San Martín apuraba que se tomara la decisión y el pueblo criollo que ardía en deseos independentistas precipitaron la determinación del Directorio de convocar a un Congreso.

Tucumán fue el lugar elegido tratando de protegerlo de los inminentes peligros, pero había que llegar hasta allí en un tiempo en que las comunicaciones se tornaban una hazaña; algunos congresales marcharon en carretas, diligencias, a caballo y a lomo de mulas, según la provincia representada, todos guiados por un mismo ideal que no les permitía medir esfuerzos.

Las provincias del Litoral y la Banda Oriental respondían a Artigas y no enviaron sus representantes. Córdoba, nuestra provincia, eligió diputados a Jerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera, Eduardo Pérez Bulnes, José Antonio Cabrera Allende, Miguel Calixto del Corro y Gregorio Funes, que no aceptó. Merece un especial reconocimiento la actuación de estos diputados y de la Provincia de Córdoba que no se unió a la liga oriental y participó del Congreso, decisión arriesgada pero definitiva.

Estos hombres, formados en el Colegio Nacional de Monserrat y en la Universidad de San Carlos –posteriormente Universidad de Córdoba fundada por el Obispo Trejo y Sanabria-, tuvieron un papel preponderante, siendo mediadores entre la Banda Oriental, opositores tenaces a una forma monárquica de gobierno y al traslado del Congreso a Buenos Aires.

Los congresales que se formaron en los claustros jesuitas de estas instituciones de Córdoba fueron mayoría en las provincias representadas, dejando plasmadas en sus acciones las bases de una formación que los distinguió al tomar decisiones fundamentales para la vida política e institucional de nuestra Patria.

El pueblo criollo soñaba con ser libre e iniciaba la búsqueda de un destino común de grandeza; hoy, a 200 años de esta fecha, mantengamos latente el espíritu de lucha y abnegación que los congresales de 1816, participemos para que nuestro país avance en la unión e integración de todos los argentinos.

Quiera Dios bendecirnos con trabajo para nuestro pueblo con igualdad y justicia, que podamos encontrarnos como hermanos para que juntos construyamos esta Patria que nos está reclamando compromiso.

Han pasado dos siglos de crecimiento, de adaptación, de aprendizaje, de tiempos esperanzados, y otros de triste y rebelde memoria; aún somos un pueblo joven que lucha por encontrar el rumbo. Vivimos momentos decisivos, que sean nuestros anhelos proyectar con visión integradora –más allá de los desacuerdos- con espíritu solidario, y con fuerza demos los pasos seguros para lograr una verdadera nación que confía y espera; que la esperanza y el amor a la tierra estén presentes en cada uno de nosotros; luzcamos con orgullo los colores que nos identifican, cantemos a viva voz nuestro Himno; revaloricemos el ser argentinos, mantengamos las tradiciones para que, siendo protagonistas de nuestro destino, armemos con un corazón nuevo y mucha voluntad esta historia que estamos transitando con valor y sacrificio.

Señor presidente, señores legisladores, los invito a compartir con fervor patriótico este Bicentenario de nuestra Independencia, vivamos con júbilo esta celebración y hagamos el compromiso de trabajar con fortaleza, responsabilidad y espíritu de pertenencia uniendo esfuerzos por un país que es nuestro, que nos necesita y que llevamos en el corazón.

Por último, repensemos estas palabras: «La historia de la Patria es la del hombre; su vigilia, su sueño, su proeza. Es dura la conquista. Cada día comienza.

Muchas gracias. (Aplausos).

Sr. Presidente (González).- Tiene la palabra el señor legislador Arduh.

Sr. Arduh.- Señor presidente, señores legisladores: con estas breves palabras, en nombre del bloque de la Unión Cívica Radical, quiero rendir un sincero homenaje al Bicentenario de nuestra declaración de Independencia.

Voluntariamente, omitiré las menciones históricas que todos conocemos desde nuestra primera infancia –la Casita de Tucumán, el discurso del diputado sanjuanino Francisco Narciso Laprida, etcétera– porque en esta fecha quiero recordar, fundamentalmente, el esfuerzo común de un conjunto de legisladores, que fue resultado de un movimiento popular, pujante y decidido, madurado en las mentes de una juventud llena de deseos de libertad y soberanía.

Es este el preciso momento en que, a lo largo y ancho de nuestra América, terminó de germinar aquella semilla sembrada el 25 de mayo de 1810. Esta luz de libertad, que alumbró prontamente a la República Argentina, fue poco a poco inspirando una nueva fuerza que alentaba a toda América Latina, a los cansados y sometidos espíritus coloniales. Los portadores de esta luz marcaron un nuevo rumbo: el 9 de julio. Hace 200 años, nacimos como un país para la libertad y la democracia.

Permítanme, señores legisladores, formular un voto que conlleva, en esta fecha gloriosa de nuestra Patria, toda mi emoción como argentino: que los prohombres del 9 de julio de 1816 inspiren, con su conducta, a este Cuerpo y a todo nuestro pueblo para que sean una realidad, y no sólo una recordación, aquellos anhelos de espíritu patrio.

Muchas gracias. (Aplausos).

Sr. Presidente (González).- Tiene la palabra la señora legisladora Bedano.

Sra. Bedano.- Señor presidente: en nombre del bloque Córdoba Podemos, quiero expresar que nos sumamos al homenaje, al recordatorio y a la celebración del Bicentenario de la declaración de la Independencia.

El 9 de julio de 1816, en la ciudad de Tucumán, se reunió el Congreso que declaró la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata –aún no existía la Nación Argentina– y que tuvo como principales impulsores políticos al General San Martín y al General Belgrano.

Las Provincias del viejo Virreinato del Río de la Plata concurrieron a Tucumán con mucho esfuerzo, con mandato para declarar la Independencia y dictar una Constitución, pero esto último no pudo ser resuelto, a pesar del arrojo de todos los congresales que, aun así, pudieron dar origen, durante varias décadas, a un proceso de luchas civiles argentinas basadas en las diferencias que quedaron sobre la superficie del Congreso de Tucumán, sin poder arribar a los acuerdos necesarios para dictar una Constitución.

La Provincia de Córdoba se hizo presente a través de los representantes que designó el Cabildo –máxima institución– y por el Gobernador José Javier Díaz. La declaración de la Independencia es el acto soberano que continuó la voluntad de aquel 25 de mayo de 1810. Si bien fue el 25 de mayo cuando en Buenos Aires se inició la emancipación, fue el 9 de julio de 1816 cuando se dictó la Independencia y se comenzó a trabajar en pos de esa voluntad.

Cuatro años después de esa histórica fecha, nuestra Provincia de Córdoba declaró su autonomía como Estado y comenzó la organización de sus propias instituciones: Poder Ejecutivo, Poder Legislativo y Poder Judicial, aunque esta institucionalidad se fue dando paulatinamente.

Desde este bloque, y en el histórico recinto de deliberaciones, saludamos al pueblo de Córdoba y al pueblo argentino con motivo de conmemorarse estos 200 años de vida institucional. Y es el deseo de cada uno de los miembros de este bloque que este 9 de julio, como primó –o intentó primar– en aquel Congreso, prevalezcan en el pueblo argentino y cordobés los ideales de la soberanía política, de la independencia económica y de la justicia social.

Muchas gracias, señor presidente. (Aplausos).

Sr. Presidente (González).- Tiene la palabra el legislador Salas.

Sr. Salas.- Señor presidente: lo primero que me interesa señalar es un hecho que no puede dejar de ser dicho: este Bicentenario de la Independencia tiene menos actos y menciones que el 30º aniversario del Mundial del '86; esto es llamativo.

Acá se hizo una sesión especial por resolución de un grupo de legisladores que lo pidieron, y no es el único caso, el Congreso de la Nación hace una sesión especial 3 ó 4 días antes del 9 de julio. Ha pasado casi sin pena ni gloria.

Me parece que es un hecho relevante, por ejemplo, que no he visto celebrar este acontecimiento ni a la Unión Industrial Argentina, ni a las sociedades que representan al capital en el país. Por último, son 200 años de su constitución como clase dominante, de establecer la Nación en los términos del mercado capitalista, y me parece un dato llamativo. Creo que tiene una explicación, porque quienes acaban de firmar un pacto de coloniaje, como el que se firmó con los "Fondos Buitres" y que comenzaron en una sesión en el Congreso, de acuerdo a las indicaciones de un juez del Estado de Nueva York, lejos podían estar de celebrar la Independencia argentina.

Quienes han convertido a Panamá –para decir sólo uno de los casos- en el lugar donde llevar sus depósitos y bienes y fugar 400.000 millones de dólares, se ve que celebrar la independencia mucho no les importa, porque sería sacar a la luz una serie de contradicciones flagrantes que me parece que hay que destacar.

Parafraseando al refrán, habría que decir que: "Lo que mal empieza, mal termina". Y el acto de la Declaración de la Independencia fue un mal comienzo, muy mal comienzo.

Acá recién se cantó el Himno; les voy a leer algunas cosas del Himno que serían buenas, algunas se cantan, otras no porque no están en la versión abreviada, y dice:

 "...Se conmueven del Inca las tumbas
 y en sus huesos revive el ardor,
 lo que ve renovando a sus hijos
 de la Patria el antiguo esplendor."

 Y en otro párrafo dice:

 "¿No los veis sobre Méjico y Quito
 arrojarse con saña tenaz?
 ¿y cual lloran bañados en sangre
 Potosí, Cochabamba y La Paz?
 ¿No los veis sobre el triste Caracas
 luto y llanto y muerte esparcir?"

 Luego, lo que cantamos todos:

 "Ya su trono dignísimo abrieron
 las Provincias Unidas del Sud!"

Un espíritu americanista impresionante. Pero el Congreso de 1816 lo que terminó fue la disgregación.

La Banda Oriental –acá se señaló y se contó como fue lo de ese Congreso- fue entregada y la dejaron abierta para que los portugueses la ocuparon contra Artigas, porque tenía el Reglamento de Tierras que los terratenientes y comerciantes del puerto de Buenos Aires no querían.

Se colaboró contra la sublevación de Túpac Amaru y se entregó el norte. Hubo una disgregación del Virreinato. Nada que ver con "las Provincias Unidas del Sud"; fue la desunión.

Creo que fue la primera legisladora que habló la que, acertadamente, dijo que esos tiempos eran difíciles y que se temía que España, luego de la derrota de Napoleón, volviera a invadir las colonias. ¿Quién apuró la declaración de la Independencia? Fue el Reino Unido. Y ese Congreso de Tucumán fue convocado por presión de los terratenientes y comerciantes del puerto de Buenos Aires, junto con Inglaterra.

Si utilizáramos un término de hoy, podríamos decir que fue un Congreso muy "trucho". Y como sostengo que esto fue así, casi sería innegable pensar que coincidió con alguien como Mitre que escribió la historia oficial, pero que, sin embargo, opina como yo al afirmar: "Con raras excepciones, sus nombres –se refiere a los delegados- eran desconocidos a la Nación. Poca o ninguna parte habían tomado en el movimiento general de la Revolución". Y venía, justamente, a liquidar el proceso revolucionario, por lo que no es de extrañar que, desde el principio de nuestra historia, dominaran los Baring Brothers o los "Fondos buitres" de ahora.

La historia de la Argentina es la historia del fracaso de la clase capitalista para desarrollar una Nación independiente, fracaso que sigue hasta nuestros días y que podría conllevar una larga disertación, la que no voy a hacer ya que muchas veces lo hago en otras ocasiones.

Simplemente creo, y porque quiero que mi compañero de banca pueda también dar su opinión, que lo que se ha reafirmado en este Bicentenario es que nos gobierna una coalición financiera, una colonización financiera que es la primarización del país –soja y guita-, y que la burguesía como Gobierno ha agotado todas las posibilidades de un desarrollo histórico propio e independiente.

Es decir que la Patria grande, la unidad de las provincias del sur –a las que refiere el Himno Nacional- será realizada por la clase obrera y la unidad será socialista en América Latina.

Muchas gracias, señor presidente, (Aplausos).

Sr. Presidente (González).- Tiene la palabra el legislador Peressini.

Sr. Peressini.- Muchas gracias, señor presidente.

En este nuevo aniversario, donde conmemoramos 200 años de la independencia política de la Argentina, y que consideramos un paso muy importante para sacarnos el yugo de la Corona española, debo decir que, a la vez, hemos retrocedido en comparación con esa gesta histórica del 1816, así como con las otras revoluciones que nos llevaron a obtener esa relativa independencia política.

En ese sentido, el actual Presidente Mauricio Macri, en un acto de cipayismo y entrega inaudita, vuelve a insistir en invitar a quienes fueron los colonizadores de nuestras tierras, convocando al emérito Rey Juan Carlos a participar de las celebraciones con motivo de nuestra Independencia. Pero estamos acostumbrados a esas actitudes entreguistas e imperialistas del actual Presidente y del actual Gobierno, ya que el pasado 24 de marzo, fecha en que se conmemora y repudia el golpe de Estado, invitó al Presidente de los Estados Unidos, el señor Barak Obama, a conmemorarlo junto a él. Y parece olvidar que fue el Gobierno de Estados Unidos de aquel momento el responsable político y económico de golpes de Estado en Argentina y en toda Latinoamérica.

En ese sentido, es que el 9 de julio de 1816 pone fin a 300 años de dependencia colonial de nuestro país, abriéndose un periodo de luchas enorme que recorren Argentina y el resto de América Latina. Pero, lamentablemente, las internas de esa nueva clase gobernante, de esa burguesía que gobierna y gobernó la Argentina, no pudo llevarnos hacia una definitiva independencia, sino que nos llevó, regresivamente, a volver a ser una semicolonía, actualmente de los Estados Unidos de Norteamérica.

Fueron dos procesos económicos de entrega lo que significó ese retroceso, como el Tratado de la Amistad y Comercio y Navegación que en 1825 Bernardino Rivadavia firmó con Gran Bretaña, o el Pacto Roca-Runciman, que significó la penetración y la entrega económica de nuestro país a los intereses económicos de Gran Bretaña.

Así fue la situación que, tras la Segunda Guerra Mundial, en el cambio de imperialismo, pasamos a ser dependientes de los Estados Unidos de Norteamérica. Al día de hoy, seguimos siendo una semicolonía de aquel país. Y lo seguimos siendo porque la clase dirigente y los partidos gobernantes han continuado con la línea de Bernardino Rivadavia. Es así como los partidos tradicionales –muchos de los cuales tienen representación en esta Cámara- están más cerca de Rivadavia que de San Martín. Es por ello que muchísimas veces estos actos están teñidos de bastante hipocresía.

Que la Argentina y América Latina tengan comida, extensión y la posibilidad de alimentar a millones de personas, pero que tengamos el 30 por ciento de nuestra población bajo la línea de pobreza, significa claramente que debemos continuar con las tareas que quedaron pendientes en la Revolución de 1810 y en la Independencia de 1816.

Esas tareas van a poder llevarse a cabo de la mano de los nuevos héroes y de los nuevos caudillos, que siguen luchando a pesar de la entrega de sus dirigentes. Son los miles de trabajadores que enfrentan los despidos y las suspensiones; son los miles de trabajadores que tratan de llegar a fin de mes junto a sus familias con salarios de miseria; son las mujeres que enfrentan el femicidio y el machismo; son los vecinos que en los barrios enfrentan el ajuste y los tarifazos; son los asambleístas que enfrentan la depredación y el saqueo de las multinacionales.

Es, efectivamente, el único camino: el de la lucha que actualmente dan los trabajadores y los sectores populares por el cual vamos a poder conquistar la segunda y definitiva independencia.

Para romper con todo coloniaje, en este caso, para dejar de pagar la deuda externa, para desconocer todo acuerdo que nos ate al imperialismo, para nacionalizar la banca y el comercio exterior, para poner los recursos del país al servicio de los sectores populares, de la clase trabajadora, para estatizar las empresas fundamentales de nuestra economía, privatizadas en la década del '90, creemos que por el camino de las actuales luchas conseguiremos esa segunda y definitiva independencia, de la mano de un gobierno de los trabajadores y no de los patrones, como es que actualmente gobiernan, como siempre lo hacen, para el imperialismo y las multinacionales.

Muchas gracias.

Sr. Presidente (González).- Tiene la palabra la legisladora Vilches.

Sra. Vilches.- Señor presidente: en este homenaje que se rinde a los 200 años de este hecho que puede ser considerado progresivo, que fue la independencia de la colonia

española -considerado el momento fundacional de la soberanía argentina- hay que recuperar y pensar conscientemente que aquel proceso -que se dio en 1810, que tuvo continuidad en la Asamblea del año 13 y que hoy se está contemplando como 1816- poco transformó la estructura social y el régimen social que se había impuesto desde la Corona, con sus intereses y aparato burocrático. El único sector o capa social sacada del poder fue la burocracia colonial que pretendía resguardar los intereses de España. Tomado ese proceso, conjuntamente con los procesos de independencia latinoamericana, se armó una estructura social que nos ataba económica y materialmente a las potencias del momento. Así se vio después la relación de dependencia que se generó con el Imperio Británico y en la actualidad, la dependencia económica con los distintos imperialismos, esencialmente el norteamericano.

Es un gesto y un símbolo enorme –y ya lo mencionaron otros legisladores- que justo para esta celebración al presidente Macri se le ocurra invitar –cualquiera podría opinar que es un chiste, pero lamentablemente es una absoluta realidad- al emérito Rey Juan Carlos, aunque lo mismo ya ha hecho en otras ocasiones. Ocurre que esta subordinación se ha mantenido con la entrega de los recursos nacionales a los Fondos buitres y al capital imperialista.

En el proceso que se desarrolló a partir de la Declaración de la Independencia -inclusive con la mención de ésta en el Congreso de Tucumán- se ha podido ver esto de la autonomía o imposición de un sector de la oligarquía del interior, de carácter mayormente proteccionista, contra los sectores económicamente dominantes en el puerto, más atados a los intereses del libre cambio.

Pero esencialmente, y tras las luchas intestinas –insistimos- poco se transformarse estructuralmente las condiciones sociales y económicas de un país que siguió siendo dependiente.

De esa manera, lamentablemente, hoy tenemos que seguir diciendo que la Argentina es –así como otros países de Latinoamérica- económica y materialmente subordinada, no por los intereses del pueblo trabajador y de los sectores populares, sino por sus conducciones, por los gobiernos y los sectores concentrados de la economía materialmente dependiente, con una clase política entreguista.

Por lo tanto, aquellas palabras de la Declaración de la Independencia que referían que “nos proclamamos independientes del Rey Fernando VII, de sus sucesores y de su metrópoli y de toda otra dominación extranjera”, siguen siendo letra muerta. Nosotros sabemos y confiamos en que la fuerza del pueblo trabajador y la proclamación de las repúblicas socialistas de Latinoamérica será la única manera de avanzar en la conquista de una verdadera independencia peleando por el socialismo a nivel mundial.

Muchas gracias.

Sr. Presidente (González).- Tiene la palabra el legislador García Elorrio.

Sr. García Elorrio.- Señor presidente: hubiera deseado que el 9 de julio de 2016 no hubiera llegado para que nos diera tiempo. Esto lo reflexionaba el 25 de mayo de 2010, diciendo que ojalá no venga pronto el 9 de julio de 2016 para que la Patria tuviera tiempo de organizarse un poco mejor para festejar su bicentenario.

Hoy, 9 de julio de 2016, me consuela entender que el 9 de julio de 1816 es hoy. Con esto quiero decir que los deberes que teníamos que afrontar en aquella fecha, muchos de ellos están hoy sin concretar. Pero para eso, estamos nosotros, las generaciones que fueron sembradas 200 años después para tratar de efectuar esa tarea -no quiero decir que las generaciones que nos han precedido no lo han hecho.

La historia Argentina es una historia de luces y sombras y, entre esas luces, hay esfuerzos y logros; no puedo detenerme en todos los logros que ha tenido la Nación Argentina, la Patria, en estos 200 años, porque sería muy largo, pero he elegido algunos logros pequeños que son muy importantes y no podemos dejar de destacar, como también recordar algunas vergüenzas que tampoco podemos negar en este recordatorio.

Entre las cosas que recuerdo con entusiasmo, el valor de esos soldados de Cuyo, gauchos de Cuyo, que se fueron con el General San Martín hasta el Ecuador, por eso bien merecido tiene la provincia de San Luis a una reparación histórica, porque esos gauchos puntanos se fueron con el General San Martín y terminaron batallando a las órdenes de San Martín, primero, y después del propio Bolívar.

No podemos olvidarnos de Güemes, al cual le rendimos un homenaje en esta Legislatura hace dos o tres años en el segundo centenario del comienzo de la Guerra Gaucha, como cumplió al pie de la letra al General San Martín el pedido de custodiar la frontera norte de la Nación. Tampoco me puedo olvidar como luz de proceso político y social que llevó a Don Hipólito Yrigoyen a la presidencia de la República; ese fue un gran movimiento histórico y social que hablaba de un intento de emancipación y de libertad en la República Argentina.

Tampoco olvidar del 17 de octubre de 1945. No se puede hacer un recuerdo de estos 200 años sin olvidarse de esa fecha, que significó un cambio sustancial en las relaciones de poder en la República Argentina. Si bien no me gustan las guerras, debo reconocer el valor de los combatientes, muchos de los cuales fueron a conflictos alocados impensados pero demostraron el amor a lo nuestro.

Y vaya este testimonio en estos 200 años a los combatientes de Las Malvinas, a nuestros veteranos de guerra, a los que lucharon convencidamente en una guerra que no eligieron.

Entre las antinomias, que tampoco podemos silenciar con vidas, son las guerras fratricidas del siglo 19 y la vergonzosa década del '70 en la República Argentina; mucho dolor y mucha muerte, desaparición de personas, algo que nos avergüenza ante el mundo. Y repare que no hablo sólo de 1976 en adelante, hablo de la década del '70 pero, como les dije antes, lo bueno de esto que el 9 de julio de 1816 es hoy. Hoy nos toca a todos construir la República, la lucha por construir la República es hoy, no hace sólo 200 años. Una República para todos no se construye mágicamente, se construye en cada uno de nuestros pequeños actos de cada día; la Argentina se hace fuerte y libre en cada uno de nuestros actos, en el cumplimiento de cada una de nuestras responsabilidades, y eso no se lo podemos achacar a nadie, es responsabilidad directa de cada uno de nosotros. La República se construye en el acto responsable de cada argentino.

Hoy no podemos dejar de homenajear el trabajo del hombre de campo, del obrero de las fábricas, del trabajador de las ciudades, de los argentinos que en estos 200 años le han puesto el "lomo" a la construcción de la Nación; no podemos dejar de homenajear a las familias argentinas que, generosamente, durante 200 años han cuidado de sus hijos, han bregado por ellos y los han acompañado en el dolor y en las alegrías.

Debemos seguir trabajando en la construcción de una república, y el estándar de una república se mide por el respeto y la consideración que tiene para con sus miembros más débiles; esa es la meta: construir una república que tenga como estándar y sueño no sólo la optimización de las variables de la economía sino el cuidado y la protección de sus miembros más débiles.

¡Felicitaciones a todos! Es un honor haber estado sentado en esta banca este día. (Aplausos).

Sr. Presidente (González).- Tiene la palabra el legislador Capitani.

Sr. Capitani.- Señor presidente: hoy mi corazón se llena de emoción al recordar las luchas por las que nuestra Patria tuvo que atravesar para llegar a ser un Estado libre y soberano.

Por eso, es muy importante tener siempre presente y nunca dejar de recordar los hechos que nos condujeron hacia nuestra independencia.

Hace dos siglos, nuestro país comenzaba su historia como Nación independiente y soberana. Recordemos que en 1816 nuestro país no pasaba por un buen momento. Por otra parte, existía la amenaza permanente de una mayor penetración de tropas españolas que luchaban por mantener su poder. Güemes apenas lograba controlar los ejércitos hispanos que avanzaban en el norte del país.

También existían conflictos internos, porque no se llegaba a un consenso respecto del sistema político que se debería implementar; sin embargo, pese a los numerosos desacuerdos y a todos los inconvenientes, los congresistas reunidos en Tucumán optaron por declarar solemnemente la independencia respecto de España.

La mañana del 9 de julio de 1816, cuando Juan José Paso, luego de leer la proposición dentro de un clima de gran expectativa, preguntó a los diputados si deseaban que las provincias de la Unión conformaran una Nación libre e independiente de los Reyes de España, los congresistas respondieron afirmativamente con una aclamación cerrada y luego, individualmente, ratificaron su aprobación.

Este consenso unánime respecto a la Declaración de la Independencia nos hace reflexionar acerca de la valentía que tenían los protagonistas de nuestra historia para hacer frente a sus diferencias personales y a las dificultades que se les presentaban.

Me permití hacer una breve reseña porque considero que nos debe ayudar a tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos como argentinos y como cordobeses, porque la libertad, en definitiva, es el tesoro máspreciado que tiene un ser humano.

A veces, es lamentable escuchar frases en estas fechas patrias teñidas de ideologías partidarias, con argumentos retorcidos en presencia de un gobierno nacional actual que lucha día a día por recomponer un país devastado en muchos órdenes.

Permítame, señor presidente, terminar mi intervención con una reflexión: todo tiene un significado, una razón, un fundamento; nuestra independencia fue un trabajo de todos, celebremos que somos independientes y que el futuro depende de cada uno de nosotros.

Muchas gracias. (Aplausos).

Sr. Presidente (González).- Gracias, legislador.

Tiene la palabra el legislador Quinteros.

Sr. Quinteros.- Gracias, señor presidente.

En primer lugar, agradezco a los miembros de mi bloque, el Frente Cívico, que me hayan designado para hacer uso de la palabra en esta sesión especial, nada más ni nada menos que por el Bicentenario de la Patria, porque fue pedida, precisamente, por este bloque, acompañado por los interbloques Cambiemos y Encuentro Vecinal, y sé que el resto de los bloques inmediatamente adhirieron a este pedido.

Nuestra patria obtuvo su carta de ciudadanía cuando en ese Congreso de Tucumán los representantes de las Provincias Unidas en Sud América, mediante la firma del Acta de la Independencia, le otorgaron su partida de nacimiento.

Cabe, entonces, reflexionar sobre quiénes fueron aquellos hombres que el polvo de los tiempos casi ha sepultado injustamente en el olvido.

La importancia de la obra hizo olvidar el mérito de los artífices. Cuando no se leen los documentos originales es fácil equivocarse en la estimación del valor de aquellos hombres. Eran abogados, sacerdotes, de cultura amplia y profunda, formados en las mejores universidades de la época.

Los hombres de Tucumán eran muy jóvenes. Cuando la revolución los llevó al Congreso eran los dirigentes del país, dueños de una amplia cultura, conocedores de todas las doctrinas filosóficas y políticas de la época, soñaron una patria grande y unida.

Le pido, señor presidente, que me permita proceder rápidamente a la lectura de un párrafo del acta original de la Independencia, y a los legisladores presentes que pongamos especial atención a todos y cada uno de sus términos, pues allí quedaron plasmados los verdaderos ideales de aquellos que quisieron una patria grande.

Decían los representantes de las Provincias Unidas en Sud América: “Declaramos solemnemente a la faz de la tierra que es voluntad unánime e indudable de estas provincias romper los violentos vínculos que las ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojadas, e investirse del alto carácter de una nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli...”. Al mismo tiempo afirmaban: “Todas y cada una de ellas así lo publican, declaran y ratifican, comprometiéndose por nuestro medio al cumplimiento y sostén de esta su voluntad, bajo el seguro y garantía de sus vidas, haberes y fama”.

La lectura del Acta, señor presidente, no es caprichosa ni tiene la intención de someter a los presentes a una clase de historia, pero sí creo, como legislador y en cierta forma bajo el mandato que estos próceres nos legaron al establecer esta forma de gobierno que hoy ejercemos, que debemos hacerlo; también debemos recordar aquella declaración que cumple 200 años de historia y reflexionar: cuántos valores quedaron en el camino. Para estos hombres estaba en juego no solamente sus haberes sino su fama y hasta su propia vida. Todo en un pie de igualdad. Y hoy ¿dónde quedó la ética?, y en particular ¿dónde quedó la ética pública?

En el año 2011, Bernardo Kliksberg, en su libro “Escándalos Éticos”, reflexiona: que haya hambre y desnutrición en la Argentina, un país capaz de producir alimentos para más de 300 millones de personas, es un escándalo ético; que haya 10 millones de argentinos por debajo de la línea de pobreza, más allá de lo que nos quieran hacer creer a través de los índices oficiales, es un escándalo ético; que haya un millón y medio de menores de edad que están trabajando bajo condiciones de explotación, en lugar de estar estudiando, es un escándalo ético; que haya casi un millón de jóvenes entre 16 y 24 años que no estudian ni trabajan, hipotecando su futuro, es un escándalo ético; que haya cientos de miles de hogares sin acceso al agua potable en uno de los países con mayor disponibilidad de agua dulce, es un escándalo ético; que en diversas actividades de nuestro sector agropecuario siga habiendo trabajo de gran precariedad que atentan contra la dignidad de las personas es un escándalo ético; que cientos de escuelas rurales de nuestro país no tengan acceso a la electricidad y, en consecuencia, ninguna posibilidad de achicar la brecha digital, es un escándalo ético; que en la Argentina aún no hayamos logrado erradicar enfermedades endémicas como el Mal de Chagas, es un escándalo ético; que no unamos esfuerzos para evitar la migración interna y el hacinamiento en los grandes conurbos, caldo propicio para la marginación y la vulnerabilidad ante la droga, el delito y el clientelismo político, es un escándalo ético.

Y yo agregó: claudicar ante la falta de ética pública y justificar la corrupción como engranaje necesario e inherente al ejercicio del poder esclaviza de manera vulgar y denigrante. Y sin lugar a duda, esto constituye un escándalo ético más.

Hace muy pocos días con motivo del Día del Padre, pude ver una publicación que se viralizaba en las redes, en la que un padre decía a su hijo “ten cuidado por donde caminas”, a lo que el hijo respondía “ten cuidado tú, recuerda que yo sigo tus pasos”.

Desde pequeños nos enseñaron quiénes fueron los padres de la Patria: José de San Martín, Manuel Belgrano, Martín Miguel de Güemes, Juan José Castelli, Mariano Moreno, Juan José Paso, sólo por nombrar algunos de manera arbitraria. Los nombro y me pregunto si verdaderamente seguimos sus pasos.

¿Qué sentiría un jurista del tamaño intelectual de Mariano Moreno, si viera cómo actúan nuestros jueces y fiscales que adormecen y despiertan al compás del poder político de turno?

¿Qué sentiría Fray Cayetano Rodríguez si viera cómo un funcionario enriquecido intentaba entrar bolsos con millones de dólares para esconderlos en los claustros de un monasterio?

¿Qué sentiría Martín Miguel de Güemes, que defendía el terruño del norte con su visión de engrandecer la Nación, si viera como un ignoto cajero de un banco sureño se hizo dueño de inmensos latifundios patagónicos?

¿Qué sentirían San Martín y Belgrano si vieran como nuestros héroes de Malvinas peregrinan como mendicantes para que se les pague un subsidio que esta misma Legislatura les asignó por ley?

¿Qué pensarían todos ellos, que vivieron y murieron en su gran mayoría en la austeridad, si vieran como actúan, como obra y cómo vive la clase dirigente de su Patria?

Señor presidente, señores legisladores, con el mayor de los respetos y despojado de toda hipocresía: ¿Conocemos nosotros lo que la gente de a pie, la gente común, piensa de la dirigencia política?

Se los voy a comentar con mucha vergüenza e incomodidad: creen que somos una casta de inescrupulosos, inmorales, ladrones, embusteros, coimeros, acomodatícios, y mucho habremos hecho para que el pueblo sienta ese desprecio. Esto es algo de lo que nos debemos hacer cargo. Y lo digo sabiendo que si miro para mis costados, para adelante o para atrás, dentro de este recinto y ocupando estas bancas voy a ver hombres y mujeres honorables.

No existe mejor homenaje a los padres de la Patria en este bicentenario, que honrarlos imitando su ética y su moral. Todo lo demás será un acto de cinismo y constituye un retroceso a 200 años de la declaración de la independencia de la realeza española y de toda dominación extranjera.

Pero, para ser justo, debo decir que, por ejemplo, hace sólo una semana, al conmemorarse el 50 aniversario del funesto golpe cívico militar que llevó a Onganía al poder de facto en el país, resaltamos la figura de Don Arturo Humberto Illia, como ejemplo de ética y honradez. Sin dudas, Don Arturo no podría comprender que esos valores sean considerados excepcionales y no una condición natural de quienes ejercen la actividad pública.

Podríamos citar la ética de René Favaloro, César Milstein o Alicia Moreau de Justo, pero lamentablemente en el ámbito de lo público los ejemplos no son tantos como quisiéramos. También hay que decir y mencionar, en un acto de justicia, que hay cientos, miles de argentinos anónimos que honran con sus acciones cotidianas los preceptos de la ética.

Creo que después de 200 años de historia de independencia necesitamos refundar la Patria, con los mismos valores y principios que lo hicieron los que soñaron un Estado libre y soberano en aquel 9 de julio de 1816.

Quisiera finalizar del mismo modo que lo hiciera un candidato a presidente en el año 1983, en el cierre de su campaña electoral, cuando al pie del monumento a la Bandera en la ciudad de Rosario, ese hombre, que también dejaría para esta Nación su impronta de ética y honradez, recitó esta estrofa no cantada de nuestra canción patria:

“Se levanta a la faz de la Tierra
una nueva y gloriosa Nación
coronada su sien de laureles
y a sus plantas rendido un león”.

iQue viva la Patria!
Muchas gracias. (Aplausos).

-INCORPORACIÓN DEL LEGISLADOR QUINTEROS-

Fuentes: Enrique de Gandia (Historiador. La Nación); Archivo Histórico (Presidencia de la Nación); Escándalos Éticos (Bernardo Kliksberg); Ricardo Hara (La Nación).

Sr. Presidente (González).- Si ningún otro legislador va a hacer uso de la palabra, y por una cuestión puramente formal, en consideración el proyecto 19118/L/16.

Los que estén por la afirmativa sírvanse expresarlo.

– Se vota y aprueba.

Sr. Presidente (González).- Aprobado.

Habiéndose cumplido con el objeto de la presente sesión y no quedando más asuntos que tratar, invito al legislador Marcos Farina a arriar la Bandera Nacional en el mástil del recinto.

Les recuerdo a los señores legisladores que inmediatamente continuaremos con la sesión ordinaria.

– Así se hace.

Sr. Presidente (González).- Queda levantada la sesión.

– Es la hora 17 y 57.

Nora Mac Garry – Graciela Maretto
Subdirectoras del Cuerpo de Taquígrafos

Martín Miguel Llaryora
Vicegobernador

Fredy Horacio Daniele
Secretario de Coordinación
Operativa y Comisiones

Guillermo Carlos Arias
Secretario Legislativo